



Logroño, 13 de junio de 1975

SACERDOTE

LUIS TORREÑO ILLÁN

Madrid: 12-10-1919

Logroño: 13-4-1975

Queridos Hermanos:

El 13 de Abril de 1975 nos dejó improvisadamente nuestro querido e inolvidable D. Luis Torreño.

Nació en Madrid el 12 de Octubre de 1919.

Sus padres fueron D. Angel Torreño y D.^a María Luisa Illán.

El padre lo perdió hace sólo cinco años, 1970.

La madre, aunque muy ancianita, vive aún, con su hijo Angel. La quería y recordaba con profundo amor filial.

Tuvo la suerte de nacer en un hogar hondamente cristiano. Si no tuviéramos otros motivos para afirmarlo, bastaría leer las numerosísimas cartas de la madre, que él conservaba como un preciado tesoro.

Frecuentó, desde muy niño, nuestro Colegio de Francos Rodríguez de Madrid. Y fue en él donde posiblemente se despertó su deseo de ser un día Salesiano. Una cosa es cierta, que el año 1933 comenzó sus estudios de Latín en Carabanchel.

De los años de la guerra conservaba un recuerdo muy triste. Debieron, tanto él como la familia, sufrir mucho. Cabría recordar que su padre no pudo salir nunca de casa por ser muy conocida su conducta eminentemente cristiana en el barrio.

Entre los primeros Aspirantes que regresaron a Carabanchel, en la primavera de 1939, se hallaba él.

El Noviciado lo realizó en Mohernando, 1940-1941.

Conservaba en su poder un cuaderno completo de Con-

ferencias. La primera tiene un número marginal: Agosto, 19. Y su título es: "De la confianza con el Superior".

Profesó el 16 de Agosto de 1941.

En Mohernando hizo, asimismo, sus estudios de Filosofía.

Salamanca primero y Coruña después, fueron sus primeros campos de apostolado educativo salesiano.

En 1946 regresó nuevamente a Carabanchel, pero esta vez para iniciar sus estudios de Teología.

Y el 29 de Junio de 1950, festividad de San Pedro Apóstol, coronó esta etapa importantísima de su vida con la ordenación Sacerdotal.

Campos de su labor Sacerdotal: Vigo, El Royo, Zuazo, Baracaldo, Santander-Nueva Montaña, Urnieta, Logroño.

Veinticinco años de intensa, abnegada y fructífera labor Salesiana.

En El Royo, Zuazo y Baracaldo trabajó como Director, con celo, dinamismo y entrega total, y entre no pocas dificultades.

Nuestra Obra Salesiana de Logroño le debe mucho y sabe mucho de su acrisolado espíritu de servicio. Le tocó iniciarla, vigilando su construcción. Tuvo que experimentar la soledad. Sin embargo, y ya desde entonces, supo ganarse el aprecio de no pocos, por su sencillez, espíritu abierto, celo infatigable, generosidad y simpatía personales. Encontró, es cierto, la colaboración entusiasta de grandes amigos de nuestra Obra. Amigos que aún perduran.

En el Boletín Salesiano de Junio, y en la Sección: "Fueron a la Casa del Padre", E. M. escribe las palabras que copio y hago mías: "Aunque la "bondad" no suele ser un título, D. Luis era un hombre fundamentalmente bueno. Su sonrisa era afable y acogedora; le gustaba dar poesía a la vida de cada día; y resumaba austeridad, honradez y fidelidad: Su palabra era siempre un contrato. Sin grandes teologías mentales, pero con un gran sentido práctico, supo hacer rentable su apostolado y no se ahorró nunca a la hora de la acción".

Algunas impresiones también de quienes le conocieron muy de cerca.

D. Emilio Hernández: "Lo he sentido muchísimo, porque le tenía por un buen Salesiano, cumplidor, obediente y celoso, dentro de su línea recta y con poca facilidad para

disimular lo que no veía bien. Le apreciaba como subalterno y como compañero, mejor dicho, como amigo”.

D. José Antonio Rico: “Para mí fue siempre un gran amigo, en el mejor sentido de la palabra: cariñoso, alegre, fiel. Le he considerado siempre ejemplar: piadoso, observante, servicial, amable, coherente”.

Durante su primera estancia en Logroño desplegó su celo, muy particularmente, en “Los Boscos” y en el Colegio de las Madres Escolapias.

Escuchemos a la Madre Carmen, superiora, en aquel entonces, de dicho Colegio y ahora del de Zaragoza: “Durante los años que duró la construcción del Colegio de Vds., D. Luis pasó muchas horas en nuestra Casa. Como no le gustaban las visitas se sentía bien aquí y aquí desarrolló una intensa labor apostólica. Decía Misa, confesaba, daba charlas... En este período pudimos admirar y edificarnos con sus virtudes: su sencillez, su humildad, su pobreza, su mortificación... tenía una ropa tan vieja que apenas se podía remendar, pero siempre decía: “Aún vale, somos pobres”. Todo le parecía bien. Jamás exigía nada, y en dos años ya se puede conocer a una persona”.

D. Luis y los muchachos. Se sentía bien entre ellos. Los más pequeños, sobre todo, lo han llorado y, sin lugar a dudas, han experimentado un gran vacío. ¿Dónde está don Luis? Era la pregunta que con frecuencia hacían a todo salesiano que aparecía en el patio. Porque D. Luis, como sus ocupaciones no se lo impidieran, se hallaba siempre entre “sus chicos”, en el patio, en la capilla, en el teatro, en la enfermería... Siempre con ellos. Los amaba y ellos sabían que los amaba. Sus bromas, sus juegos, sus mil iniciativas, sus consejos, no exentos con frecuencia de cierta severidad, cuando era necesario, así lo revelaban, y ellos así lo entendían.

D. Luis valoró y apreció, en todas sus dimensiones, la importancia pedagógica de la “Asistencia Salesiana”. La practicó hasta el sacrificio y se lamentaba, sin eufemismos, cuando veía que se la descuidaba o, peor aún, no se la estimaba.

D. José L. Bastarrica, en el diario local “Nueva Rioja” de 18 de abril escribía así: “Sacrificado. Cuando alguien llegaba a una hora avanzada de la noche de algún viaje, D. Luis le estaba esperando. Piadoso. Sus grandes ideales fueron: La Eucaristía (frecuentes y cortas visitas con sus niños al Sagrario; las Misas con los grupos que él había

formado, bien preparadas y pedagógicamente adaptadas...). María Auxiliadora (Rosario diario: quince grupos de muchachitos y a una decena por grupo). Y el reinado de Cristo en las almas mediante una intensa vida de gracia".

D. Luis creía en el ideal de su vocación de Cristiano, de consagrado Salesiano, de Sacerdote, de Apóstol... y lo vivía intensamente y sufría cuando veía tantas cavilosidades e inseguridades por parte de algunos hermanos, frente a un compromiso largamente madurado y libremente contraído. Su temperamento fuerte, aunque amable, pero siempre coherente, le impedía disimular lo que sentía.

D. Luis se nos fue en veinticuatro horas. Como quien dice, al pie del cañón, con las botas puestas y al servicio de sus hermanos. Cayó herido de muerte en las Oficinas de Campsa, mientras gestionaba un asunto importante para la Casa.

Hace algunos años había pedido y obtenido una Bendición del Papa "In articulo mortis", para el caso de que la muerte le cogiera sin poder recibir los últimos Sacramentos de la Iglesia, pronunciando con los labios o el corazón el Smo. Nombre de Jesús. El Señor, no obstante lo fulminante del ataque, le concedió tres largas horas de completa lucidez y dos más de semiinconsciencia.

Copio nuevamente del Boletín Salesiano: "En su Misa Funeral cencelebraron 32 sacerdotes salesianos, presididos por el Sr. Inspector. La Iglesia de los PP. Capuchinos se vio espontáneamente repleta por los Alumnos de su querido Colegio, por los muchachos de la simpática institución "Los Boscos" y las colegialas de las Madres Escolapias. Todos ellos tenían una gran deuda de gratitud para con D. Luis Torreño en los tres campos precisamente desarrolló D. Luis Torreño sus afanes apostólicos a lo largo de estos diez últimos años".

Un gracias, muy sentido, por parte de todos los Salesianos de esta Casa de Logroño, a los señores representantes de Campsa en esta ciudad, por el cariñoso y cristiano servicio que prestaron en los primeros momentos a D. Luis. Un gracias, y de todo corazón, a las beneméritas Hnas. del Pilar y a las señoritas enfermeras que lo atendieron. Por un hijo o hermano no habrían podido hacer más. Vaya también nuestro gracias más reconocido hacia nuestro querido Antiguo Alumno de Salamanca, Dr. Florencio Pérez Benito.

Los Salesianos de Logroño no nos sentimos solos en

esos días de triste recuerdo. El Rvdo. P. Inspector, D. Salvador Bastarrica, se hizo presente desde los primeros momentos. La Srta. Elo, verdadera mamá de esta Casa, la Srta. María Teresa y sus más íntimos colaboradores en la Obra "Los Boscos", la Sra. Hortensia, que lo atendió durante dos años en su casa, mientras se construía el Colegio, nos acompañaron en todo momento. Un gracias a todos, que lo hago también extensivo en nombre de D. Angel Torreño, hermano de D. Luis.

"D. Luis se ha ido al cielo a celebrar sus Bodas de Plata Sacerdotales. Vivió su existencia con ojos de eternidad. Que Dios le haya premiado. ¡Descanse en Paz!".

Le agradecemos los ejemplos que nos ha dejado, a la par que le pedimos nos encomiende al Señor, a María Auxiliadora, a D. Bosco.

Os pido también una oración por él.

Y no os olvidéis de encomendar en vuestras oraciones a esta Casa y a cuantos seguimos trabajando en ella.

Vuestro hermano en D. Bosco

Ramiro Tejido Parra

(Director)

Necrologio: Sacerdote Luis Torreño Illán, nacido en Madrid (España) el 12 de Octubre de 1919; muerto en Logroño el 13 de Abril de 1975, a los 55 años de edad, 34 de Profesión y 24 de Sacerdocio. Fue Director por 18 años.

